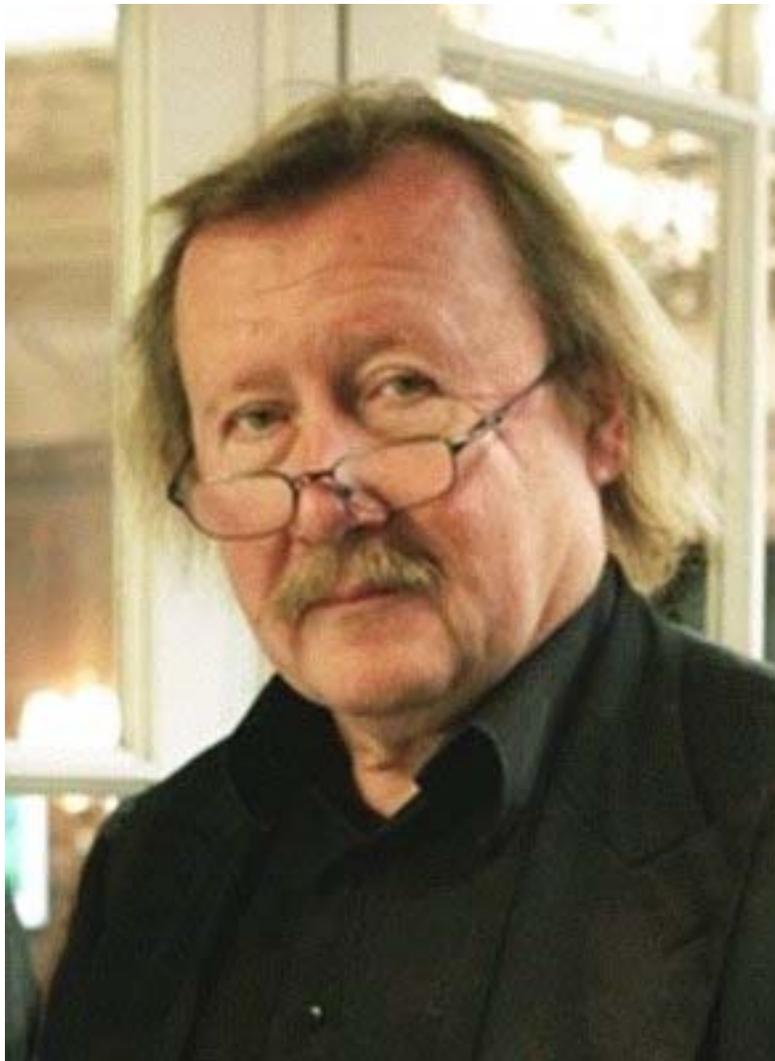


## PETER SLOTERDIJK: ESPUMAS, MUNDO POLIESFÉRICO Y CIENCIA AMPLIADA DE INVERNADEROS<sup>1</sup>

**Adolfo Vásquez Rocca<sup>2</sup>**

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso  
Universidad Complutense de Madrid



*“La esfera una ha implosionado, ahora bien, las espumas viven” (Esferas III -Espumas)*

Peter Sloterdijk

**Resumen.-** Se expone la metáfora de las Espumas con la que Sloterdijk cierra su trilogía *Esferas*. Mediante esta figura –la de la implosión de las esferas– se intenta dar cuenta del carácter multifocal de la vida moderna, de los movimientos de expansión de los sujetos que se trasladan y aglomeran hasta formar espumas donde se establecen complejas y frágiles interrelaciones, carentes de centro y en constante movilidad expansiva o decreciente.

**Palabras Clave.-** *Esferas, espumas, individualismo, humano, burbujas, flujos, globalización, panóptica, comunicación, sociedad, política, Estado, bienestar, burbujas, climas, atmósferas.*



## 1.- Espumas; una imagen morfológica del mundo poliesférico

Con *Espumas* Sloterdijk completa su trilogía *Esferas* donde desarrolla una morfología general del espacio humano. El concepto antropológico de esfera remite a la tesis fundamental de Sloterdijk según la cual el problema humano fundamental no es el tiempo, sino el espacio, esto es, que la vida es un asunto preeminentemente de forma.

*Espumas*<sup>3</sup> cierra así el ciclo del ambicioso proyecto de comprender el hecho humano y su historia a partir de la espacialidad que la vida crea y porta consigo.

En *Esferas*, su obra monumental, Sloterdijk retoma la gran pregunta de Heidegger: *¿dónde estamos cuando decimos que estamos en el mundo?* Para responder que estamos -o si se quiere- *somos* en burbujas, esferas, incubadoras, invernaderos, donde el hombre se construye, se protege y cambia. La vida humana se autoorganiza siempre creando espacios protegidos e inmunes, del protoplasma a la vida intrauterina, del afianzamiento del hombre en su identidad a la conformación de sus espacios íntimos, sus casas, sus ciudades y sus espacios metafísicos e imaginarios. La casa es el lugar del goce y del acopio de recuerdos, que forjan una identidad y permiten reconocerse en una radical intimidad como siendo *igual a sí mismo*<sup>4</sup>. Las imágenes de la casa están en nosotros porque nosotros estamos en ellas.

Vivir es crear esferas. Las historias amorosas y las comunidades solidarias no son sino la creación de espacios interiores para las emociones escindidas<sup>5</sup>, un sistema inmunitario simbólico que construye una película protectora en torno del ser humano.

Aquí es necesario comprender que los seres humanos están condenados a una práctica metafórica que consiste en la necesidad de repetir en *el afuera* la situación intrauterina. A esto se refiere Sloterdijk con otro de sus conceptos fundamentales –el de *uterotopos*– que refiere a otra de las dimensiones de la isla que llamamos hombre. El modelo de la esfera es el de la isla, de allí que el hecho humano tenga lugar o se construya mediante la separación. Una isla es tal porque está aislada, y el hecho humano es –precisamente– el resultado de una gran operación de aislamiento.

*Espumas* ofrece así una imagen de la implosión de estas esferas protectoras, lo que da lugar a curiosas interacciones donde lo que destaca es que la vida –en su condición actual– se desarrolla multifocalmente.

En *Espumas*, el último volumen de su trilogía *Esferas*, Sloterdijk se ocupa de pensar el espacio contemporáneo, para ello ofrece una teoría filosófica que destaca el carácter multifocal con que la vida se desarrolla, esto bajo un nuevo régimen de complejidad donde la tensión se produce entre el fenómeno de apartamiento de la burbuja-tipo –de la vida individual– y los nuevos conectores o espacios interrelacionales. La imagen de la espuma es funcional para describir el actual estado de cosas, marcado por el pluralismo de las invenciones del mundo, por la multiplicidad de micro-relatos que interactúan de modo agitado, así como para formular una interpretación antropológico-filosófica del individualismo moderno. Con ello *Espumas* responde a la pregunta de cuál es la naturaleza del vínculo que reúne a los individuos, formando lo que la tradición sociológica llama “sociedad”, el espacio interrelacional del mundo contemporáneo.

En *Espumas* se da cuenta de los círculos de expansión y movimiento de las múltiples esferas en las que –al modo de celdillas de enclaustramiento– los sujetos se trasladan y aglomeran hasta formar espumas evanescentes donde establecen complejas interrelaciones.

*Espumas* es así definida por Sloterdijk como el ensayo de una “poliesferología o ciencia ampliada de invernaderos; [una] teoría tecnológica de los espacios humanamente y simbólicamente habitados, como una instrucción científico-ingeniera y política para la construcción y mantenimiento de unidades civilizatorias.”<sup>6</sup>

*Espumas*<sup>7</sup> cierra el ciclo del ambicioso proyecto de Sloterdijk de comprender la ontogénesis del ser humano y su historia como conformador de esferas. Estar en el mundo, nos recuerda Sloterdijk<sup>8</sup>, es vivir en esferas, espacios de relación, climas o atmósferas, cuyo análisis dice más de la vida humana que la consideración del individuo autónomo o de las diversas posiciones que la ciencia y la metafísica le han asignado. Ahora bien, si *Esferas I* había desarrollado un sugestivo esfuerzo por mostrar que la esfera humana primaria –“burbuja”– era esencialmente relacional, bipolar, y *Esferas II* había llevado a cabo una narración completa de las tensiones inherentes a la constitución de las macroesferas –“globos”–, donde se narraba de qué forma el pensamiento metafísico clásico, como contemplación del todo

redondo, se propaga por el mundo, *el globo*, y pone en marcha formas diversas de globalización<sup>9</sup>, fundando *lugares absolutos* que daban vida a la idea del Todo; Esferas III tenía asignado proponer una teoría que se hiciera cargo del nuevo espacio interrelacional del mundo contemporáneo, un mundo que, a pesar del generalizado discurso de la globalización, está marcado por el fin de la imagen centralizada del globo omnicomprensivo y unitario<sup>10</sup>. A diferencia de la red, la metáfora inevitable desde la abrumadora expansión de Internet, la espuma subraya el aislamiento conectado, la diversidad de las conexiones, la constante movilidad de los puntos conectados y la irregularidad de la estructura total. *Esferas III* representa así el intento de comprender la situación actual como la conexión entre sí de "burbujas", pequeños ambientes que revisten múltiples formas (individuos, parejas, asociaciones de todo orden, consumidores, partidos, etc.), en ausencia de toda visión panóptica, de toda metáfora integradora<sup>11</sup>. Allí donde todo es centro no puede existir un verdadero centro. Allí donde todo emite, el supuesto centro emisor se pierde entre los mensajes imbricados.

Esta situación es lo que Sloterdijk quiere describir con la metáfora de la Espuma, un agregado de múltiples celdillas, frágiles, desiguales, aisladas, permeables, pero sin efectiva comunicación. La esfera deja así de ser la imagen morfológica del mundo poliesférico que habitamos para dar paso a la espuma. Fragilidad, ausencia de centro y movilidad expansiva o decreciente son las características esta nueva estructura que mantiene una "estabilidad por liquidez", divisa posmoderna que refleja la íntima conformación de la espuma.

La primera consecuencia de esta imagen de la espuma aplicada a la descripción del espacio humano es la ruptura de toda representación de totalidad, con las consecuencias sociológicas y políticas correspondientes. Habitar en la espuma significa que la idea misma de sociedad resulta cuestionable, pues implica la visión, exterior a la burbuja propia, de una totalidad estructurada, organizada e inteligible, idea que es ya, a los ojos de Sloterdijk, un resto de los sueños imperiales de una teoría sociológica heredera de la metafísica.

## 2.- Espacios telecomunicativos y mimos en la sociedad del confort

Tenemos formas dispares de articular el espacio interrelacional, el que se ve curiosamente polarizado en las ciudades donde las "miradas impersonales" desde *el afuera* de nuestra tribu particular, más allá de nuestra esfera de cercanía, se tornan huidizas.

La ciudad como hecho colectivo se manifiesta, fundamentalmente, en la red de espacios públicos y telemáticos que la constituyen<sup>12</sup>, en el trazado de sus redes de telecomunicaciones y transportes. La interrogación por los nuevos sentidos del espacio público adquiere así una dimensión antropológica y estética. Interrogar sobre la ciudad es preguntarse sobre el ser humano y su modo particular de *ser en el mundo*, esto es, como *habitante* de espacios que lo cobijen y lo proyecten.

Ahora bien, la intersección telecomunicativa entre las burbujas individuales a través de sus particulares modos de interconexión, la conformación de audiencias y públicos, sustraídos a la "micro"-exterioridad-social de los gestos, requiere –de cualquier manera– un movimiento de ampliación de burbujas, allí tiene lugar la espuma<sup>13</sup>, que -a su vez- se verá apremiada a conformar certeras separaciones y diferenciaciones, lo que el lenguaje telecomunicativo llamará *segmentos*.

Este *espacio telecomunicativo* no es -sin embargo- un a priori diferenciable de "la política" solidificada en nuestras sociedades "facilitadoras" y masificantes. Tampoco se puede diferenciar del espacio que nos creamos en la gestión del entretenimiento o nuestras demandas más o menos exigentes de cuidados en la sociedad del confort, demandas de atención a nuevos intereses asociados al prestigio y al lujo.

Ahora bien, estos *individuos mimados* no se ocupan de cultivar la "amistad", su principal interés es la autoconstrucción de infraestructuras espaciales ultraindividualistas airoas. Todo es en principio un contener y ser contenido en la compleja intersección de burbujas insospechadas. Los *otros* aparecen difusos en el horizonte proto-social –en el momento de entrada en el *mundo hipercomplejo*–, en el "espacio fetal" donde *los otros* -los menos próximos- son sólo objetos difusos que excitan la curiosidad y el interrogar intuitivo.

### **3.- La sociedad del bienestar y la "psicosemántica de la necesidad".**

La problemática configuración de la esfera social obedece al hecho que las burbujas son ante todo un invernadero, un ámbito acondicionado y cerrado a un exterior tóxico, formado cada vez más por toda suerte de prótesis auditivas y visuales. Sloterdijk ve este fenómeno de explicitación creciente, mediante la técnica, de todos los elementos ocultos del cuerpo y del medio ambiente el rasgo más decisivo de la modernidad.

De aquí surge una extraordinaria preocupación por las condiciones de vida y la producción del bienestar, cuestión indisociable de nuestro modo de pensar y diseñar la vida en el momento post-histórico. Sloterdijk en esta última parte de su proyecto despliega su capacidad provocativa para denunciar la disparidad entre el *Primer Mundo* y las zonas menos desarrolladas, entre la sociedad del bienestar y la "psicosemántica de la necesidad".

De acuerdo a las perspectivas propuestas, en el *Primer Mundo* se abre la posibilidad de una conducta no marcada por la necesidad, por la carga de la subsistencia y su ética de la sobrevivencia, sino por la abundancia y el derroche, una sociedad mimada por el confort, marcada por la levitación.

Por una parte está el individuo que colecciona y se siente así impulsado a "realizarse" en el placer que supone la posesión de un conjunto de objetos, donde la idea misma de colección

está directamente vinculada a la posesión —no funcional— por encima de la necesidad, es decir, a la riqueza y por otra las maneras de “usar” el excedente como desperdicio. Aquí es posible identificar otra forma de mitología, la de ciertas lógicas capitalistas, según la cual a épocas de prosperidad, cuando la economía se expande y el crecimiento del producto es sostenido, le debiera seguir o suceder tiempos donde el beneficio —en razón de los excedentes— alcance a toda la población, incluso a la más desfavorecida, esto de acuerdo a la conocida estrategia de “crecimiento y chorreo” que dominó el “paraíso” neoliberal de los 80'. Pero en realidad esto nunca sucedió, en su lugar advino la acumulación —incluso— del excedente; nuevas formas de codicia y de fraude fiscal terminaron por ahogar esta promesa escatológica del libre mercado<sup>14</sup>.

En un contexto global el estilo de vida moderno, la arquitectura de la seguridad existencial supone hombres que son, en todas las formaciones sociales, buscadores de certidumbres. Su existencia depende de la disponibilidad de estructuras de resguardo. Un recorrido por el panorama de las condiciones de seguridad en la modernidad sugiere una provocativa reflexión para pensar nuestro tiempo.

La coyuntura moderna se distingue por el hecho de que los hombres disuelven estructuras de inmunidad imprecisas y las rediseñan dotadas de la necesaria precaución inmunológica y jurídica. Así, el movimiento humano que reconocemos como proceso civilizador, progresivamente conduce a los hombres desde formas de vida religiosas y rituales hacia formas de vida técnicas y pragmáticas —formas de vida en las que la seguridad o la inmunidad son fabricadas— mientras que en las vagas condiciones de inmunidad concebidas religiosamente, la seguridad sólo podía obtenerse por medio de un depósito de confianza, por la descarga de la ansiedad en el Dios invisible—. En condiciones de vida religiosa, los hombres creen estar aliados con un principio asegurante, un dios o un suprapoder. En la época moderna, en cambio, habrá que representarse al asegurador empíricamente y volverlo accesible bajo coordenadas terrestres. Como la reciente iniciativa impulsada por un senador norteamericano que acaba de presentar una demanda contra Dios por las catástrofes acontecidas en las últimas décadas, demanda que ha sido acogida y admitida a trámite el pasado 14 de septiembre por una Corte de Nebraska, fundada en el derecho que le asiste al demandante de hacerla extensiva a quienes civilmente ostentan el estatus de representantes de Dios en la tierra, es decir, en la aparente imposibilidad de que Dios se presente en el proceso, se cita a los representantes de varias religiones, denominaciones, y cultos que, de manera notoria, reconocen ser agentes del demandado y hablan en su representación<sup>15</sup>.

En este sentido, el negocio moderno de la seguridad —las pólizas y agentes de seguros— se relaciona con la operacionalización del servicio que antes sólo correspondía a Dios y a sus representantes terrenos. Cuando ya no se cuenta con el auxilio espiritual que respaldaba a las viejas sociedades erigidas sobre cimientos religiosos la vida se torna vulnerable, es ahí cuando se hacen necesarias las compañías de seguro.

Para describir con más de detalle algunos rasgos de aquello que constituye el panorama de las condiciones de seguridad modernas es necesario atender a los tiempos de la temprana modernidad, cuando se dieron los primeros pasos hacia el descubrimiento de las estructuras de inmunidad modernas, tecnológicamente entendidas. Los filósofos por disposición

intelectual no se han ocupado de entablar diálogos con los agentes de seguros, aunque ello debió darse de modo natural por la conjunción de hechos e intereses que les convocan. Históricamente fueron los filósofos, antes de que las aseguradoras entraran en escena, junto con sus colegas, los teólogos, los pioneros en el terreno de las técnicas de la certeza y la seguridad. Este era el escenario antes de la irrupción de la modernidad con su cortejo de principios de incertidumbre e indeterminación, con sus teorías del caos y sus coqueteos con el azar.

---

<sup>1</sup> Artículo -adelanto del **Libro: “Peter Sloterdijk; Esferas, helada cósmica y políticas de climatización”** - Vásquez Rocca, Adolfo, Editorial de la Institución Alfons el Magnànim (IAM), Colección Pensamiento y Sociedad, Diputación de Valencia, España; publicación programada para enero 2008.

<sup>2</sup> Doctor en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso; Postgrado Universidad Complutense de Madrid, Departamento de Filosofía IV, Teoría del Conocimiento y Pensamiento Contemporáneo. Áreas de Especialización: Antropología y Estética. Profesor de Postgrado del Instituto de Filosofía de la PUCV, del Magíster en Etnopsicología, Escuela de Psicología PUCV, Profesor de Antropología y de Estética en el Departamento de Artes y Humanidades de la UNAB. Profesor asociado al Grupo Theoria, Proyecto europeo de Investigaciones de Postgrado. Director de la Revista Observaciones Filosóficas <http://www.observacionesfilosoficas.net/>. Secretario de Ejecutivo de *PHILOSOPHICA*, Revista del Instituto de Filosofía de la PUCV <http://www.philosophica.ucv.cl/editorial.htm>, Editor Asociado de *Psikeba* —Revista de Psicoanálisis y Estudios Culturales, Buenos Aires— <http://www.psikeba.com.ar/>, miembro del Consejo Editorial de *Escaner Cultural* —Revista de arte contemporáneo y nuevas tendencias— <http://www.escaner.cl/> y Director del Consejo Consultivo Internacional de *Konvergencias*, Revista de Filosofía y Culturas en Diálogo.

<sup>3</sup> SLOTERDIJK, Peter, *Esferas III*, Espumas, Editorial Siruela, Barcelona, 2005

<sup>4</sup> VÁSQUEZ ROCCA, Adolfo, *La arquitectura de la memoria: Espacio e identidad* pp. 163 – 176, Revista Cuadernos de Filosofía - Nº 22 - 2004 [Publicación anual], Universidad de Concepción – Chile. ISSN 0716-9884 y En A Parte Rei Revista de la Sociedad de Estudios Filosóficos de Madrid Nº 37 - 2005 <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/page47.html>

<sup>5</sup> VÁSQUEZ ROCCA, Adolfo, "Peter Sloterdijk, Esferas, flujos, sistemas metafísicos de inmunidad y complejidad extrahumana.", En *Konvergencias*, Revista de Filosofía y Culturas en Diálogo, Córdoba, Argentina, Nº 15, Año IV, Segundo Cuatrimestre 2007, (pp. 93 -100). <http://www.konvergencias.net/vasquezrocca140.pdf>

<sup>6</sup> SLOTERDIJK, Peter, *Esferas III*, Espumas, Editorial Siruela, Madrid, 2005, p. 35

<sup>7</sup> SLOTERDIJK, Peter, *Esferas III*, Espumas, Editorial Siruela, Barcelona, 2005

<sup>8</sup> SLOTERDIJK, Peter, *Esferas I Burbujas*, Ediciones Siruela, Madrid, 2003

<sup>9</sup> VÁSQUEZ ROCCA, Liliana, "Sloterdijk; De la ontología de las distancias al surgimiento del 'provincianismo global'", En *Psikeba*, Revista de Psicoanálisis y Estudios Culturales, Nº 5, 2007, Buenos Aires, [http://www.psikeba.com.ar/articulos/LVR\\_Sloterdijk\\_Ontologia\\_de\\_las\\_distancias.htm](http://www.psikeba.com.ar/articulos/LVR_Sloterdijk_Ontologia_de_las_distancias.htm)

<sup>10</sup> RODRÍGUEZ, Ramón, "Sloterdijk en la era de la levitación", *Sobre Esferas III*. Espumas, de Peter Sloterdijk. Originalmente en *abc.es*, 2006.

<sup>11</sup> *Ibid.*

<sup>12</sup> VÁSQUEZ ROCCA, Adolfo, "El vértigo de la Sobremodernidad; Turismo Etnográfico y Ciudades del Anonimato." En *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey* Nº 22 (2007, primavera): 230-245.

<sup>13</sup> SLOTERDIJK, Peter, *Esferas III*, Espumas, Editorial Siruela, Barcelona, 2005

<sup>14</sup> VÁSQUEZ ROCCA, Adolfo, Artículo "Baudrillard; Cultura, simulacro y régimen de mortandad en el Sistema de los objetos.", En *Cuaderno de Materiales*, Revista de Filosofía, Universidad Complutense de Madrid, Nº 22, 2007; [http://www.filosofia.net/materiales/articulos/a\\_baudrillard\\_vasquez.html](http://www.filosofia.net/materiales/articulos/a_baudrillard_vasquez.html)

<sup>15</sup> EFE, *El Universal*, Washington, Miércoles 19 de septiembre de 2007:

El senador estatal de Nebraska, Ernie Chambers, presentó una demanda judicial contra Dios, al que acusa de haber causado "nefastas catástrofes" en el mundo, que han provocado muerte y destrucción sin misericordia. El escrito fue admitido a trámite el pasado 14 de septiembre por la Corte del distrito de Douglas, en Nebraska, en una prueba más de que en Estados Unidos las demandas pueden prosperar pese a lo extravagante que sea su contenido. La demanda, a la que tuvo acceso EFE, reconoce que el "demandado" es conocido con varios "alias,

títulos, nombres y designaciones". Ante la imposibilidad de que Dios se presente en el proceso, se cita a los representantes de "varias religiones, denominaciones, y cultos que, de manera notoria, reconocen ser agentes del demandado y hablan en su representación". El demandante reconoce que ha hecho "razonables esfuerzos" para invocar al demandado, con llamados de "manifiéstate, manifiéstate, donde quiera que estés", aunque todavía sin éxito. En la demanda, el senador lanza en lenguaje bíblico varias acusaciones contra Dios, como que ha causado "espantosas inundaciones, egregios terremotos, horrendos huracanes, terroríficos tornados, perniciosas plagas, feroces hambrunas, devastadoras sequías y guerras genocidas". Todas estas "nefastas catástrofes" han provocado "muertes generalizadas, destrucciones y ha aterrorizado a millones y millones de habitantes de la tierra, incluido bebés inocentes, niños, ancianos y enfermos, sin ninguna distinción". Con todo ello, "el demandado no ha mostrado ni compasión ni remordimiento", y no contento con ello, incluso ha proclamado que "reirá cuando las calamidades ocurran". Para Chambers, que ocupa un asiento en el Senado de Nebraska desde 1970, "la conducta pasada y la historia del demandado hace ver que sus amenazas terroríficas son creíbles". Por ello, pide al juez que someta a Dios a un proceso judicial, no sin antes pedirle que le haga un requerimiento permanente para que cese en sus "acciones destructivas y sus amenazas terroríficas".

